

Yo tengo de ser por fuerza
Del sí ó el no la quejosa,
Y me dais á elegir, sea
El sí el que digais; que yo
En fortuna tan adversa,
Para que me conozcais,
Os doy, Octavio, licencia.
Pues dadme á besar, señora,
La mano, y ahora merezca
Saber qué es esto.

Beat. ¡O si aqui
Hablara el dolor sin lengua!
Yo, Octavio, muerto mi padre,
Con quien amistad estrecha
Tanto tiempo profesásteis,
(¡Dios en el cielo le tenga!)
Quedé en poder de mi hermano
Don Pedro. Esto bien pudiera
Excusarme de decirlo,
Pues lo sabeis; pero es fuerza,
Por ir á lo que se ignora,
Pasar por lo que se sepa.
Mi hermano, mozo en efecto
Rico y galan, todo era
Bizarrias, todo amores,
Todo galas, todo fiestas,
Haciéndome su descuido
Testigo de todas ellas,
Sin darme mas alimentos,
Que escándalos por herencia.
Mas (ay de mí!) todo esto
Es andar buscando necias
Disculpas. Mejor será,
Sin valerme, Octavio, dellas,
Decir de una vez mi error;
Pues en las cosas mal hechas
Ni es el ejemplo disculpa,
Ni el delito consecuencia.
Un caballero de ilustre
Sangre, de bizarras prendas,
Puso los ojos en mí,
Y yo, á su mérito atenta,
Con la palabra de ser
Mi esposo, que no pudiera
Mi honor con menos fianza
Obligarse á tanta deuda,
Le favorecí. Á este tiempo
Otro caballero, que era
Su competidor, dispuso
Una traicion con mi ofensa.
Tuve yo una amiga, á quien
La amorosa diligencia
Grangé deste nuevo amante,
Y convidada á una fiesta
Me llevó á su misma casa.
(¡ Quien excusarse pudiera
De decirlo! No es posible!)
Cantar me hicieron en ella,
Á ruego de otras amigas.
Si hice mal, hartó me cuesta.
Oyó mi hermano mi voz,
Y aunque deciros pudiera,
Como estaba donde pudo
Oírla, he de callarlo; que esta
Atencion me ha de deber
Hoy una dama en su ausencia,
Que el ser desdichada yo,
No es bien que otra lo padezca.
Vino á casa, y vino á tiempo
Que estaba escondido en ella
Mi esposo. Quiso al principio
Valerse de la prudencia;
No bastó; sacó la daga
Para mí, y en mi defensa

Salió mi zeloso amante,
Dejando las luces muertas,
Porque con la obscuridad
Mejor escapar pudiera
Yo la vida, y.....

Voz [dent.] Para, para!

Celio. Señor!

Beat. Golpes á esa puerta

Dan. Un huésped, que hoy espero,

Octa. Segun ese ruido muestra,
Debe ya de haber llegado.
Que salga, señora, es fuerza,
Á recibirle, dejando
Vuestra relacion suspensa.
Perdonadme, y esperad;
Que presto daré la vuelta.

Cel. [dent.] Mira, que el señor Don Luis
Ya con sus hijos se apea.

Beat. Acudid, señor Octavio,
Á aquea precisa deuda;
Que yo esperaré.

Octa. Este cuarto,
Que es el mio, oculta os tenga,
Mientras salgo á recibirlos.

Beat. ¡Que mis ansias no consientan
Aun tiempo para decirlas,
Porque es medio de vencerlas!

Octa. ¿Quién vió tan raro suceso?

Sale CELIO.

Cel. Señor!

Octa. Ya voy; qué voceas?

Cel. Que estan ya aqui. Pero dime,
¿Y la muger, que encubierta
Contigo quedó?

Octa. Despues
Lo sabrás; porque ya entran
Don Luis, Don Diego y Leonor. —

*Salen DON LUIS, DON DIEGO, DOÑA LEONOR
É ISABEL de camino.*

Una y mil veces merezca
Besar, señor, vuestra mano,
Pues tal mi dicha á ser llega,
Que os llevo á ver en mi casa;
Pero mal dije, en la vuestra.

Luis. Señor Octavio, los brazos
Muda retórica sean,
Que con el alma os respondan,
La voz supliendo á la lengua.

Octa. Vos, señora, perdonad
La cortedad de la esfera,
Que os admite, siendo vos
Todo el sol de la belleza.

Leon. Bésoos la mano por tanta
Cortesana lisonjera
Merced, como haceis, señor,
Á esta servidora vuestra.

Octa. No sabré encarecer, cuanto,
Señor Don Diego, me pesa,
Que no traigais la salud,
Que mi aficion os desea;
Si bien se pueden mezclar
Pésames y norabuena
En esta ocasion, porque
Tuvimos muy malas nuevas
Al principio.

Dieg. El cielo os guarde;
Que de cualquiera manera,
Á vuestro servicio vengo, —
Donde mas ansias padezca. [aparte.]

Octa. Cansados vendreis; no es justo
Que mas aqui en pie os detenga.

Venid; que aquel es el cuarto,
Que aderezado os espera.

Luis. Vamos, Leonor, porque es bien
Que descanses y que venzas
Las fatigas del camino.

[Vanse D. Luis, D. Diego, Octavio y D^a. Leonor.]

Cel. ¡Oye vuestro, mi reina!

Isab. Sí, por la gracia de Dios.

Cel. Pues muy bien venida sea
Á esta su casa.

Isab. Y qué mas?

Cel. Donde por suyo me tenga.

Isab. ¿Para qué le quiero yo?

Cel. Ya sabé usted, que es fuerza

Dar un abrazo á quien viene,

Como vuesaerced, de fuera;

Y á ninguno en corteja

Este favor se le niega.

Isab. Despues hablaremos deso.

Cel. Melíndricos? Bueno fuera

Perder ahora la ocasion. [Quiere abrazarla.]

Sale LUQUETE.

Luq. ¿Dónde pondré esta maleta,
Isabel? Mas ya sé donde.

Cel. Dónde?

Luq. Sobre su cabeza.

Cel. Maletazo?

Isab. Caballeros,
Mi honor la furia detenga;
Que antes que todo es la dama.

Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale OCTAVIO.

Octa. Sois vos Isabel?

Isab. Yo soy.

Octa. Pues vuestro amo os espera.

Isab. Á ver qué me manda iré.

Luq. Id, pícara, y para esta.

[Vase.]

[Vase.]

Sale DOÑA BEATRIZ.

Octa. Vete, Celio. [Vase Celio.]

Hasta volver
Á oiros, de dudas llena
El alma tuve; y así,
Dejando en su cuarto apenas
Los huéspedes, vuelvo á veros.

Beat. Yo quedé, si bien se acuerda
Mi memoria confundida,
Señor, entre tantas penas,
En que, en matando las luces
Mi esposo, tomé la puerta.

Á la calle salí, donde,
Sin discurso y sin prudencia,
Con la noche y con el miedo
Andaba dos veces ciega.
Ví una luz en una casa

Enfrente de la mia abierta;
El dueño era un hombre pobre,
Que, movido de mis quejas,
Salió á la calle á mirar
Lo que sucedia en ella;

Y al cabo de poco rato
Volvió con esta respuesta:
 Toda esa casa de enfrente
Está de justicia llena,
Porque en ella ha sucedido
Una muerte. Considera,
Como yo me quedaria,
Escuchando tales nuevas,

Siendo preciso, que el muerto
Mi hermano ó mi esposo fuera,
Á quien yo habia dejado
Riñendo en mi casa mesma.

Y prosiguió: lo que yo
De los que salen y entran
Saber he podido, es,
Que el dueño, señora, della,
Es el que esta muerte ha dado
Á otro, en valiente defensa
De su honor, á quien en una
Silla ahora á su casa llevan.
Huyó el matador, y estan
Embargándole la hacienda.
Yo pues oyendo que estaba
Muerto mi esposo, y que era
El homicida mi hermano,
Triste, confusa y suspensa
Quedé, sin dar por entonces
Ni aun al aliento licencia,
Hasta que volví, (ay de mí!)
Diciendo desta manera:
Yo estoy fuera de mi casa,
Sin poder volver á ella;
Porque en sabiendo mi hermano
De mí, darme muerte es fuerza.
Don Juan, que era á quien tocaba
Morir hoy en mi defensa,
Ya lo ha hecho, adelantando
La mas costosa fineza.
Acudir á que me ampare
Su competidor, bajeza
Será, y aun despues de muerto
No le he de hacer tal ofensa.
Valerme de deudos mios,
Pues todos interesados
Estan en su propia afrenta.
Encerrarme en un convento,
Es ponerme á la vergüenza,
Sabiendo todos de mí:
Luego á mi suerte no queda
Otro recurso en tal caso,
Que elirme donde no sepa
Nadie en el mundo de mí.
Si lo erré, disculpa tenga,
En que siempre en sus consejos
Son las desdichas muy necias.
Con esta resolucion,
Obligando con ternezas
Al dueño de aquella casa,
Hice que otro dia vendiera
No sé qué joyuelas mias,
Que acaso las saqué puestas;
Y siendo adorno hasta entonces,
Desde alli fueron hacienda.
Compré este humilde vestido,
Y díle órden de que fuera
Á buscarme en que salir
De Madrid aquella mesma
Noche, sin decir adonde;
Que el que huir no mas intenta,
No hace eleccion de caminos,
Sino el primero que encuentra.
Halló un coche, que á Sevilla
Venia, y diciendo que era
Para una muger casada,
Que iba al pleito de una hacienda,
Se concertó. Partí en él;
Llegó á Sevilla, y en ella
En una posada he estado
Casi un mes, sin que me atreva
Á salir de la posada,
Hasta que mi dicha ordena
Veros pasar por la calle.
Dije á un mozo, que supiera
Vuestra casa, donde vengo
Á echarme á las plantas vuestras;

Que si no es á vos, señor
Octavio, no me atreviera
Á fiar de otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda,
Que con mi padre tuvisteis,
Mis desdichas os merezcan
Amparo y favor. No quiero
Que hagais por mí otra fineza
Mayor, que solo buscarne
Una casa, donde pueda
Pasar la vida sirviendo,
Disfrazada y encubierta.
Y sobre todo os suplico,
Que la mayor merced sea
Tener secreto mi nombre,
Y que nadie quien soy sepa;
Que no tiene otro consuelo
Perseguida la nobleza,
Que es el vivir ignorada;
Pues lo que mas la atormenta
En las deshechas fortunas,
Es pasarlas con vergüenza.

Octa. Tanto, señora, he sentido
Oír las desdichas vuestras,
Como ver, que yo no basto
Á enmendarlas y vencerlas.
Pero lo que yo os ofrezco,
Es, que vida, alma y hacienda
Siempre esté á vuestro servicio;
Á cuyo efecto desde esta
Hora estareis en mi casa,
Beatriz, segura y secreta,
Si bien no servida como
Mereceis.

Beat. Aunque agradezca
Esa merced, para mí
Hoy, señor, no es conveniencia
El estar donde no esté
Sin rastro, indicio ni seña
De quien soy; y fuera desto,
Vos sois solo, no hay en ella
Muger, cuya compañía
Honeste mas mi asistencia;
Y así.....

Octa. No me digais mas;
Que, aunque lo llore y lo sienta,
Yo he pensado donde esteis.
Aqueste huésped, que hoy llega
Á mi casa, no trae toda
La familia que convenga
Á su puesto y calidad;
Y así que reciba es fuerza
Mas criados. Trae consigo
Sin estado una hija bella,
Y en su compañía estareis
Muy bien, y de mí mas cerca;
Con que estareis en mi casa,
Y con buen titulo en ella.

Beat. Haced vos lo que quisiéreis;
Que esa será la mas cuerda
Resolucion.

Octa. Pues en tanto
Que voy á tratarlo, en esa
Cuadra esperad; que muy presto
Volveré con la respuesta. [Vase.]

Beat. Ya no soy quien soy, fortuna,
Sino una humilde y sujeta
Muger. Á Dios, vanidad,
Estimacion y soberbia,
Que ya espirásteis en mí,
Pues, muerto Don Juan, no queda
Á mi vida mas accion,
Que el alma con que lo sienta. [Vase.]

Salen DON JUAN y DON PEDRO.

Juan. Ya, Don Pedro, sabeis, que desde aquella
Noche infeliz, que me llevó mi estrella
Por vuestra calle, y que escuchando el ruido
De las espadas, me arrojé atrevido
Á entrar hasta allá dentro,
Donde riñendo con Don Diego encuentro
Vuestro valor (mas esto es excusado);
Me puse á vuestro lado,
De vuestro honor movido. — Mejor, cielos, [ap.
Decir pudiera, de mis mismos zelos. —
Ya sabeis, que, teniendo allí por cierto
Los dos, que le dejábamos por muerto,
Juntos de allí salimos,
Vuestra hermana buscando, á quien no vimos
Ni rastro ó seña della. —
¡Ay Beatriz, tan ingrata como bella! — [ap.
Y ya sabeis tambien, que retraidos,
Por la herida, estuvimos escondidos
En un convento, donde
Mi valor, que hoy á todo corresponde,
Palabra os dió (ay de mí!) de no dejaros,
Hasta satisfaceros y vengaros;
Y ya sabeis.....

Ped. Tened; que es excusado,
Pues eso entre los dos todo ha pasado,
Repetirlo de nuevo.
Ya la amistad sé yo, Don Juan, que os debo;
Pues habiendo los dos de unos amores
Sido competidores,
En viéndome empeñado
En un trance de honor, puesto á mi lado,
Os olvidásteis de la competencia,
De amor y gusto haciendo diferencia.
(¡Ay Leonor, cuan en vano
Te adoro, ya enemigo de tu hermano!)
Tratásteis, como noble, de ampararme
Entonces, y despues de no dejarme;
Fuera de que, aunque vos, es cosa clara,
Me dejarais á mí, yo no os dejara;
Porque haciendo vos sido
Quien por mí se empeñó tan atrevido,
Mal en extremo hiciera,
Si de vos me apartara; que no fuera
Justo, que en ocasion tan importuna
No corriéramos hoy una fortuna.
Y así, pues retraidos
Les dos, en un delito introducidos,
Palabra el uno al otro habemos dado
De acompañarnos en cualquier estado,
Yo por parte del riesgo que os alcanza,
Y vos, porque ya os toca mi venganza,
¿Para qué es bueno el repetirlo ahora?

Juan. Para saber mi pecho lo que ignora.
¿Á qué habemos venido
Á Sevilla los dos? Que no he querido
Preguntarlo, hasta verme
En ella, por no hacerme
Sospechoso en la duda.

Ped. Pues yo es razon que á deshacerla acuda.
Convaleció Don Diego,
Que esto supimos luego,
Donde ocultos habíamos estado,
Y su padre al oficio, que le han dado
Aqui, á Sevilla vino,
Adonde determino
Acabar de vengarme,
Si tanta dicha el cielo quiere darme.
Mi hermana no parece.
Al pronunciarlo hasta la voz fallece,
Tanto, que, si no fuera
Á vos que lo sabeis, no lo dijera.
¿Quién duda, que habrá sido

Don Diego, quien oculta la ha tenido?
Porque saliendo ella
Huyendo de mi casa (dura estrella!)
¿Dónde ampararse habia,
Sino en el dueño de la ofensa mia?
Que, aunque él quedó por muerto,
Y no pudo ampararla entonces, cierto
Será, que ella despues se haya valido
Dél, ó como su amante ó su marido.
Y así, con la sospecha que ahora tengo,
Á Sevilla á los dos buscando vengo,
Para darlos la muerte;
Pues que la ley del duelo nos advierte,
Que el que hizo cuanto pudo (ha ley severa!)
En la ocasion primera,
Su agravio por entonces satisfizo,
Si hace despues lo que primero no hizo.

Juan. Vos me habeis satisfecho.
Pero ya es otro el riesgo que sospecho.

Ped. Cuál es?

Juan. Si conocidos
Aqui somos los dos, somos perdidos.
El padre trae oficio poderoso,
En llegando á saberlo, es muy forzoso.....
Ped. No digais mas; que todo prevenido,
Don Juan, desde la corte lo he traído;
Que á Sevilla es muy cierto,
Que no viniera á andarme descubierto,
Pues fuera solo publicar mi agravio,
Sin vengarle.

Juan. Y qué habeis de hacer?

Ped. Octavio,
Un hombre de negocios poderoso
En Sevilla, aunque viejo, muy brioso,
Fue de mi padre amigo.
Á este de todo le he de hacer testigo;
Y poniendo en sus manos
Mi honor, le he de obligar en tan tiranos
Lances á que me ampare, que no dudo
Lo haga, si á él en tanto empeño acudo.
Tendrán en su casa
Escondidos, sabiendo cuanto pasa
Con espías de día;
Y en cerrando la noche obscura y fria,
Don Juan, con las noticias que tomemos,
Los dos de embozo á la ciudad saldremos
Á conseguir, ó de una ó de otra suerte,
Ó bien mi desgravio ó bien mi muerte.

Juan. Á todo con vos vengo.

Ped. Pues oid ahora el modo que prevengo
Para hablarle. Yo soy muy conocido
Aqui, que muchas veces he venido
Á negocios, no es bien ir á buscallo,
Porque no me conozcan por la calle;
Y así yo en la posada
He de quedarme. Vos, puesto que nada
Aventurais ahora,
Pues toda la ciudad quien sois ignora,
Os habeis de ir á hablalle.
Su casa es en la calle
De las Armas. Diréisle, que le espero
En la posada, donde hablarle quiero;
Que con recato venga;
Que no dudo, que en él amparo tenga.

Juan. Yo voy á obedeceros.

Ped. Yo espero aqui. ¡Ha, Don Juan, cuanto á deberos
Llego en la pena mia! [Vase.]
Sola esa dicha me quedó aquel dia.

Juan. ¿Quién creará, o hado enemigo,
Que me traiga tu rigor
Á ser amigo mayor
De mi mayor enemigo?
Piensa Don Pedro, que sigo
De su venganza obligado;

Y tan otro mi cuidado
Del suyo, Beatriz, ha sido,
Que él te busca de ofendido,
Pero yo de enamorado.
Que, aunque es verdad, que tambien
Estoy ofendido yo
De los zelos, que me dió
Don Diego, no fuera bien
Tratar de venganzas quien
Aguarda satisfacciones.
Y así con dos atenciones
Han de mostrar mis desvelos,
Que una cosa son mis zelos,
Y otra mis obligaciones.
Con él voy; porque si aqui
Dispone el hado cruel,
Ay Beatriz! que te halle él,
No te pueda hallar sin mí.
Si él, por vengarse de tí,
Te busca, por defenderte
Le acompaño yo; de suerte,
Que con amistad fingida,
Cual es tu muerte ó tu vida,
Dirán tu vida y tu muerte.
Ahora bien, voy á buscar
Á este Octavio, á este su amigo,
Para que sea testigo,
Si la llegamos á hallar,
De la accion mas singular,
Que vió el mundo; pues mi estrella
Tantos riesgos atropella,
Que, yendo dos á buscalla,
Es uno para matalla,
Y otro para defendella. [Vase.]

Salen OCTAVIO y DOÑA LEONOR.

Octa. Como os he dicho, señora,
Es virtuosa y bien nacida;
Y que no pensó en su vida
Verse en lo que se vé ahora.
Murió su padre, y quedó
Huérfana y pobre; y aunque
Hasta hoy un convento fue
Donde siempre se crió,
Poca salud ha tenido
Culpa de haberle dejado;
Que médicos la han mandado
Curarse fuera. Esta ha sido
La causa, porque hoy está
Desacomodada fuera;
Y que de aquesta manera
Piensa, que mejor podrá
Grangear con que poder
Tomar, señora, el estado
De monja, que ha deseado;
Que aquesto de no tener
Para el dote, lo estorbó;
Que aunque es cosa verdadera,
Que ella con menos pudiera
Tomarle, que otra, pues no
Hay mejor voz en España,
Que la suya, á cuyo intento,
Sin dote, hay mas de un convento
Que la ruegue, pero extraña
Tanto es su necesidad,
Que aun eso poco le falta;
Y así en la ilustre, en la alta
Virtud de vuestra piedad
Su amparo espera, y yo os ruego,
Que si habeis de recibir.....
Lcon. No tenéis mas que decir,
Señor Octavio. Haced luego

Que venga á casa; que, aunque Necesidad no tuviera Della, yo la recibiera, Pues sus buenas partes sé, Y pues vos me lo pedis.

Octa. Dios os guarde. Y pues licencia Tengo de vuestra clemencia, Hablaré al señor Don Luis.

Leon. No hay para qué; que criadas Yo las he de recibir; Que soy la que he de vivir Con ellas. Y así excusadas Esas prevenciones son, Pues querer yo bastará.

Octa. Al punto á besar vendrá Vuestra mano.

Leon. Corazon, Ya que solo habeis quedado Conmigo, hablemos yo y vos; Que ha mil siglos, que los dos Hemos sufrido y callado. Á dos pasiones rendida Á un tiempo me ví, y postrada, De Don Juan enamorada, Y á Don Pedro agradecida. Este ya desempeñó La poca voluntad mia, Que por tema le tenia; Pues fue el que á mi hermano hirió. Mas (ay de mí!) aquel á quien Siempre yo adoré leal, Y disimulando mal, Encubrí el quererle bien, No se ha olvidado; pues hoy, De tanta ausencia á despecho, Vive dentro de mi pecho. Ay Don Juan! ¡y cuanto estoy Arrepentida de haber Tratádole con rigor! ¿Quién pensara, que el honor Demérito podía ser? ¿Quién una dama será, Con quien, de mí despicado, Don Juan vive enamorado? Quién será aquella?

Salen ISABEL y DOÑA BEATRIZ.

Isab. Aquí está.

Leon. Quién?

Isab. La persona por quien Octavio te ha suplicado.

Beat. Y quien toma por sagrado De su fortuna al desden Hoy el centro soberano De vuestros pies, donde espera Que sea merced primera Besar vuestra blanca mano.

Leon. Álcese, amiga, del suelo. — ¡Bonita cara, Isabel! [*aparte á ella.*]

Beat. ¡Qué mal me ha sonado el él! [*aparte.*]

Y aun el amiga! — Consuelo Á mi suerte no he debido En mi vida, hasta llegar Á dicha tan singular, Como haberos conocido Por dueño y señora mia.

Leon. Dios la guarde. — ¡Qué entonada [*aparte.*]

Beat. Criada!

Beat. Qué ama tan mirlada! [*aparte.*]

Leon. Cómo se llama?

Beat. Lucía.

Leon. Bien puede quitarse el manto.

Beat. ¡Que en esto me llegue á ver! [*aparte.*]

Leon. ¿Y qué labor sabe hacer?

Beat. Deso servir puedo en cuanto, Señora, querais mandar, Pues sé todo lo que es La labor blanca, y despues En cañamazo labrar, Bordar de broca y pasado; Valonas y enaguas sé Aderezar; luego haré Varias flores al tocado; Redes, encajes y puntas Sé, señora, hacer tambien.

Leon. Mucho es que en tal cara esten Todas esas gracias juntas, Y aun otra mas que ha callado.

Beat. Ninguna presumo yo Que en mí haya.

[Vase.]

Leon. Cómo no? Si aquí Octavio la ha alabado De que no hay voz en España Mejor, que la suya.

Beat. Octavio Á mí me ha hecho un agravio, Y á vos, señora, os engaña; Que, sin destreza ó primor, Que pueda ser maravilla, Solo canto á la almohadilla, Mientras hago mi labor. Y esto aun lo pienso olvidar.

Leon. ¿Por qué, si el cielo la dió Esta gracia?

Beat. Porque yo Soy desgraciada en cantar.

Leon. Desgraciada en cantar?

Beat. Sí; Porque es tanta mi desgracia, Que lo que es para otras gracia, Es desgracia para mí.

Leon. De qué suerte?

Beat. Mi pesar Se suele aumentar cantando. Por esto lo digo.

Leon. Cuando Treguas la permita dar Su tristeza, estimaré Oirla algun tono, á fe mia. — Isabel, dile á Lucia Lo que ha de hacer, para que Sepa en que se ha de ocupar.

[Vase.]

Isab. Yo se lo diré despues; Que, atenta á tanto interes, Primero la quiero dar Los brazos de amistad fiel, Siendo fiador en los dos Este nudo.

[Abrazanse.]

Beat. Guarde Dios Á la señora Isabel.

Isab. Y la señora Lucia Sea bien venida á casa.

Beat. ¿Qué es esto que por mí pasa, [*aparte.*]

Deshecha fortuna mia? Pero ya no es tiempo desto; Que hasta estilo he de mudar, Si no en sentir, en hablar. — Señora Isabel, supuesto Que vengo á ser desde hoy Su compañera y su amiga, Será justo que me diga Desta casa donde estoy Las costumbres, porque en nada Ande ignorante mi error.

¿Es la señora Leonor Muy mal acondicionada? ¿Es devota de la paz, Ó es cofrada de la riña?

Isab. De todo tiene la viña, Uvas, pámpanos y agraz. Es muger; que habiendo ya Dos años que estoy con ella, Aun no acabo de entendella La condicion. Ahora da En que reine la tristeza.

Beat. ¿Y no se sabe de qué?

Isab. Yo para mí bien lo sé.

Beat. ¿Es achaque de belleza, Con su poquito de zelos?

Isab. Y aun su muchito.

Beat. Y de quién?

Isab. De un hombre á quien quiso bien, Y por su honor con desvelos Le despreció, y él muy presto Se fue á buscar otro amor.

Beat. No era muy bobo el señor.

Isab. Ausentámonos con esto, Y ella y su hermano han llegado Aquí con pena cruel, Ella hipocóndrica, y él Mal herido y bien curado.

Beat. Cómo?

Isab. Como allá le hirieron En casa de una señora, De que aun no está sano ahora.

Beat. Poco agasajo le hicieron En casa de la tal dama. Y él qué persona es?

Isab. Un hombre Muy galan y gentil hombre.

Beat. ¿Cómo su merced se llama?

Isab. Don Diego.

Beat. Un Don Diego fue [*aparte.*]

Mi mal. — Y dónde está?

Isab. Yo Sé, que de casa salió; Mas donde salió no sé.

Beat. Señor mayor, qué hombre es?

Isab. Es un viejo impertinente, Muy ministro y muy prudente, De aquellos que en todo un mes Lo que riñen hablan.

Beat. Bien.

¿Y qué mas familia tray?

Isab. Criadas de cocina hay, Y otros criados tambien; Y entre ellos un picaron. Mas no quiero hablarte dél; Tú le verás.

Salé DOÑA LEONOR.

Leon. Isabel!

Isab. Señora?

Leon. Mi turbacion Diga lo que no podrá Decirte la lengua mia.

Isab. Qué ha sucedido?

Leon. Lucia, Éntrese allá dentro.

Beat. Ya Obedezco. — ¡Que por mí [*aparte.*]

Esto pase! ¡O si vivieras, Don Juan, y en esto me vieras!

[Vase.]

Isab. Ya estás sola.

Leon. Escucha.

Isab. Di.

Leon. Estando ahora, Isabel, Vacilando y discurriendo, No te digo en qué, tú sabes Mis menores sentimientos, Me puse á la zelosía, Que cae sobre ese primero

Patio de casa, jugando En los claveles de un tiesto, Cuando ví entrar por la puerta De la calle un caballero Vestido de color. Díome El corazon en el pecho Golpes, aun antes de verle La cara, como diciendo: Mirale bien, que es Don Juan. ¡O, en amorosos afectos, Cuanto, antes que los ojos, Vé el corazon desde adentro! Aseguráme otra vez Y otras mil de si era cierto; Que como era dicha mia, La dudé, estándola viendo. Entró en casa, y en el cuarto De Octavio llamó. Yo vengo Solo á decirte, (ay de mí!) Que mi amor en un momento Ha hecho mil discursos, todos En favor de mis deseos. Y en fin, sea lo que fuere Su venida, yo no tengo Valor para mas recato, Honor para mas silencio. Y pues mi hermano y mi padre Ahora á la audiencia fueron, Por aquesa zelosía Le llama, Isabel, al tiempo Que salga.

Isab. Con un criado De Octavio hablando le veo.

Leon. Si; que como él no está en casa, No habrá querido entrar dentro.

Isab. Ya se va.

Leon. Llámale aprisa.

Isab. Ha señor Don Juan!

Dentro DON JUAN.

Juan. No creo, Que es á mí, porque en Sevilla Quien me conozca no tengo.

Isab. Á vos es; subid por esa Escalera.

Juan. Ya obedezco.

Salé DON JUAN.

Leon. ¿Quién es quien me llama? Yo, Señor Don Juan, que deseo Saber á qué es la venida Á Sevilla; que, aunque tengo De vos muchas quejas, no Me acuerdo dellas, en viéndoos En mi casa; porque fuera Ruindad en un noble pecho, Que se vengara en su casa.

Juan. ¡Quién vió mas raro suceso! [*aparte.*]

¿Mas cómo podré saber Los designios de Don Diego, Si trajo á Beatriz ó no, Mejor que espías teniendo En su casa? Sean amigos Fortuna una vez é ingenio. — Por dos cosas desconozco Este favor, que hoy merezco De vos, porque es favor una Y otra; porque á escuchar llevo, Que teneis quejas de mí, Siendo yo quien á desprecios Alimentado he vivido Tantos años, y ahora vengo Á Sevilla á vuestra casa,

Hermosa Leonor, por veros;
Que no sin causa buscaron
Hoy á Octavio mis intentos.

Leon. Albricias, alma! Ya sabe [aparte.
Decir verdad el contento. —
¿Pues cómo licencia os dió
Aquel divino sugeto,
Que enamorábais? Que ya
De todo noticia tengo.

Juan. No me la dió, porque yo
No se la pedí; que habiendo
Sido por solo venganza
Ese cortes galanteo,
Faltando vos, faltó todo.
¡Así, Leonor, de otros zelos
Pudierais vos disculparos!

Leon. Si son unos, que yo pienso,
Es muy fácil; que yo nunca
Le di lugar á Don Pedro,
Y mas desde que á mi hermano
Hirió. Vos no sabeis esto?

Juan. Algo oí; mas nunca yo
Lo que no me toca inquiero.

Isab. ¡Ay desdichada de mí!

Leon. Pues qué hay, Isabel?

Juan. Que es eso?

Isab. Que debe de ser comedia
Sin duda esta de Don Pedro
Calderon; que hermano ó padre
Siempre vienen á mal tiempo,
Y ahora vienen ambos juntos.
Leon. Éntrate en ese aposento.
Isab. ¿Si le vé la criada nueva?

Leon. Todo eso importa menos,
Que verle ellos. Elijamos,
Pues nos da á escoger el riesgo,
Fuera de que ella no está
Hacia aquí; el recibimiento
Es este; y pues hay en él
Esa cuadra, nada temo;
Que, en entrando ellos al cuarto,
Podrá irse.

Isab. Escóndete presto.

Juan. ¿Quién en el mundo se vió,
Sin pensar, en tanto empeño? [Escóndese.

Salen DON LUIS, DON DIEGO y LUQUETE.

Luis. Leonor, qué hacías?

Leon. Aquí
Estaba, señor, diciendo
Á Isabel, cuanto me agrada
Esta ciudad.

Luis. Yo me huelgo
De que te parezca bien.

Leon. Y tanto, que te prometo,
Que, desde que en ella estoy,
He tenido algun contento.

Dieg. Aqueso no diré yo; [aparte.
Que ni le tengo, ni espero,
Pues de Beatriz no he sabido
Desde aquel triste suceso,
En que yo pagué el agravio,
Que estaba Don Juan haciendo.

Luis. Hola! sacad unas luces.
¿No veis que va anocheciendo?

Sale DOÑA BEATRIZ con luces.

Beat. Ya estan las luces aquí.

Dieg. Válgame el cielo! Qué veo? [aparte.

Beat. Válgame el cielo! Qué miro? [aparte.

Dieg. Beatriz no es esta?

Beat. Don Diego?

Dieg. Disimulemos, fortuna.

Beat. Corazon, disimulemos.

Luis. ¿Qué nueva criada, Leonor,
Es la que en casa tenemos?

Leon. Una, que Octavio ha traído,
Pidiendo con muchos ruegos,
Que la reciba, señor;
Y sabiendo yo, que en esto
Te hacia gusto, la he traído
Á casa.

Luis. Muy bien has hecho;
Que por Octavio y por ella
Es ya dos veces acierto.

Beat. Como le tenga en serviros,
Mayor ventura no espero.

Luq. ¿Qué magnífica criada! [aparte los dos.

Isab. Pues no la mire.

Luq. Si quiero;
Que me debes un abrazo,
Y he de cobrarle, si puedo.

Dieg. Luquete! [aparte á él.

Luq. Señor?

Dieg. Estoy
Yo por dicha absorto ó ciego,
Ó esta es Beatriz.

Luq. Pocas veces
La ví el rostro descubierto;
Pero paréceme, que
Se parece como un huevo
Á un estribo de gineta.

Dieg. Necio estás.

Luq. Tú estás mas necio,
Pues quieres, que sea Beatriz
La que en Sevilla sirviendo
Está por órden de Octavio.

Dieg. No hablemos ahora en esto,
Porque mi padre y mi hermana
No entren en algun rezelo;
Que despues sabremos como
Puede ser. Y así ahora quiero
Hacer mejor la deshecha,
Disimulando y fingiendo. —
Isabel, toma una luz,
Y llévala á mi aposento.

Isab. Venga á servir á su amo.

Luq. Á buen banquete por cierto
Me convida.

Dieg. ¿Quién se vió
En tanta confusion, cielos?
[Vanse Don Diego, Isabel y Luquete,
llevando luces.

Luis. Tú tambien, Leonor, al mio
Ven, porque contarte quiero
La demostracion, que toda
Sevilla conmigo ha hecho.
Traiga, señora, esa luz. [Vase.

Beat. Ya allá hay luces.

Leon. Pues me veo [aparte.
En tal peligro, si acaso
Don Juan se queda aquí dentro,
Mejor es, aunque aventure
Una parte á mi respeto,
Fiarne de aquesta criada,
Ya que de Isabel no puedo. —
Lucía!

Beat. Señora mia?

Leon. La confianza, que tengo
De tus buenas partes, me hace
Fiar de tí el dia primero
Que te conozco.

Beat. Qué mandas? —

Leon. Muerta estoy! [aparte.
Un caballero,

Que de Madrid ha venido,
Favores míos siguiendo,
En aquesta cuadra está
Encerrado; y yo te ruego,
Que, pues ya á mi hermano miro
Retirado en su aposento,
Y yo con mi padre voy,
En tanto que le entretengo,
Le saques de aquí.

Beat. Sí haré.

Vuelve desde el paño DON LUIS.

Luis. No vienes, Leonor?

Leon. Diciendo,
Señor, estaba á Lucía,
Que gustaré por extremo
De oirla cantar una letra,
Porque gran noticia tengo
De su buena voz.

Luis. Á todos
Nos dará oirla contento.

Leon. Haz lo que te digo.

Luis. Qué es?

Leon. Que busque algun instrumento.

Luis. Haz lo que Leonor te dice. [Vase.

Beat. Una y mil veces lo ofrezco. —
Cielos, qué pasa por mí?
A la casa de Don Diego
Me ha traído mi fortuna;
El golfo tomé por puerto.
Ya no es posible, que en ella
Esté un instante. Mas esto
Mas espacio ha menester
Para discurrir en ello,
Y ver el modo. Acudamos
Á sacar de aqueste empeño,
Ahora á Leonor; que, por ser
Trance de amor, se lo debo,
Cuando no porque de mí
Ella se ha fiado. Luego
Se lo diré á Octavio todo. —
Escondido caballero,
Seguidme; que yo os pondré
En la calle.

Sale DON JUAN, y viéndose, se admiran los dos.

Juan. Sí haré.

Beat. Cielos!

Juan. ¿Qué es lo que mirando estoy?

Beat. ¡Cielos! qué es lo que estoy viendo?

Juan. Son tantas cosas, Don Juan,
Las que en un instante mesmo
Mi imaginacion perturban,
Confunden mi entendimiento,
Que no sé á cual (ay de mí!)
Atender debo primero,
Y por acudir á todas
Á ninguna acudo. Pero
Dije mal; que donde hay
Tan mal pagados afectos,
Tan mal sentidas fortunas,
Como yo por tí padezco,
Haré mal en que no sean
Ellas las que en tanto empeño
Arrastren á las demas
Admiraciones que tengo.
¿En fin, para haberte visto
Venir á Leonor siguiendo,
Y para hallarte en su casa
Escondido y encubierto,
He llorado yo tu muerte?
¡O mal hayan sentimientos
Tan bien nacidos! Mas no;

Vive tú; que yo agradezco,
En albricias de tu vida,
Este dolor á mis zelos.

Juan. Pluguiera al cielo, tirana,
Que estuviéramos á tiempo
De que yo pudiera darte
Satisfaccion de todo eso.
¿Mas para qué he de gastar
Este instante, que aun no tengo,
En darte satisfacciones,
Que no han de ser de provecho?
En casa estás de tu amante.
No discurremos en esto,
Sácame de aquí; el dolor
No me haga hacer extremos,
Que á Leonor, á tí y á mí
Nos esten mal.

Beat. Aunque veo
El peligro con que estamos,
No has de irte, sin que primero
Veas, que en todo encontrados
Estan los estilos nuestros;
Pues por no satisfacerme
Huyes tú, y yo te detengo
Por satisfacerte á tí.

Juan. Podrás?

Beat. Sí.

Juan. Pluguiera al cielo!

Beat. La noche.....

Juan. Qué?

Beat. Que quedaste.....

Juan. Di.

Beat. Con mi hermano riñendo.....

Juan. Saliste á la calle.

Beat. Donde

Juan. Oí.....

Juan. Qué?

Beat. Que él te habia muerto;
Y así.....

Juan. Veniste á buscar
(Buena disculpa!) á Don Diego.
Con que aun la satisfaccion,
Es otra culpa; pues veo,
Que te dejó aqueste gusto,
De mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
Cuanto dices; pues yo quiero,
Que al principio te dijese
Que yo era el herido, ¿luego
No era fuerza que llegara
El desengaño, y mas viendo,
Que era Don Diego el herido?

Beat. ¿Cómo el herido Don Diego?
Eso aun no sé yo hasta ahora.

Juan. Si quieres que yo crea eso,
Y que, hallándote en su casa,
Ignores todo el suceso,
Es querer, que me dé muerte.

Beat. Escucha, y sabrás.....

Juan. No quiero
Saber nada. Vamos, vamos
De aquí.

Beat. ¡Ay Don Juan, ya te entiendo!
Todo aqueso es barajar
Mi razon, por ir huyendo,
Antes que empiece á quejarme
Yo.

Juan. ¿Puede, di, no ser cierto,
Que te he hallado en esta casa?

Beat. Tampoco puede ser menos
De haberte yo hallado á tí
En ella.

Juan. Yo en fin te encuentro

- En poder de mi enemigo.
Beat. Y yo en el cuarto encubierto
 De mi enemiga te hallo.
Juan. Tú veniste con Don Diego.
Beat. Eso es mentira. Tú sí
 Veniste á Leonor siguiendo.
Juan. Harásme que pierda el juicio.
Beat. Harásme que pierda el seso.
Juan. ¿Cómo.....
Beat. Yo.....
Juan. Puedes.....
Beat. Aquí.....
Juan. Estar.....?
Beat. Viniendo.....
- Sale DOÑA LEONOR.*
- Leon.* ¿Qué es esto?
 ¿Pues cuando me importa tanto
 Hacer lo que te encomiendo,
 Lucía, te paras á hablar?
Juan. Lucía la llama? Cielos! [*aparte.*
 ¿Qué es lo que aquí estoy mirando?
Leon. Don Juan, á mi padre dejó
 Divertido en sus papeles,
 Mi hermano de su aposento
 Sale; vete, antes que pueda
 Verte. Otra vez nos veremos
 Mas despacio, en que podrá
 Agradecerte mi pecho
 Haber venido por mí
 Á Sevilla. Vete presto.
Juan. Si haré; que me importa mucho
 El salirme de aquí huyendo. —
 ¡O cuantas cosas llevamos [*aparte.*
 Que discurrir, pensamiento! [*Vase.*
- Leon.* Cierra, Lucía, esa puerta.
- Salen DON DIEGO y LUQUETE.*
- Dieg.* Á ver si está sola vuelvo [*aparte los dos.*
 Beatriz, por saber.....
Luq. Leonor
 Con ella está.
Dieg. Pues no quiero
 Despertar yo la malicia,
 Sino esperar mejor tiempo. —
 Tú aquí, Leonor? Dónde sales?
Leon. Lucía me estaba diciendo,
 (Concede con cuanto diga, [*á D^a. Beatriz.*
 Que me va la vida en ello)
 Viéndome triste, que quiere
 Divertir mis sentimientos,
 En ese jardín cantando,
 Y á él iba. — Ven; que oírte quiero. [*á D^a. Beatriz.*
- Beat.* Mandarme ahora cantar [*aparte.*
 Solo falta á mi tormento.
 Mas disimular me importa
 Por esta noche á lo menos;
 Que mañana buscaré
 En Octavio otro remedio. [*Vanse las dos.*
- Dieg.* Ver tengo, si lo que oigo
 Conviene con lo que veo.
 Cantar es la mayor seña
 De ser ella. Si hoy no pierdo
 El entendimiento, es
 No tener entendimiento. [*Vase.*
- Luq.* Pues no le perderás hoy,
 Si solo consiste en eso.
- Sale OCTAVIO.*
- Octa.* ¿Qué hace el señor Don Luis?
Luq. En su cuarto está escribiendo.
Octa. Pues no le quiero estorbar.
 Diré.sle, Luquete, luego,
- Que entrar no quise en el mio,
 Sin verle; pero atendiendo
 Á su ocupacion, me voy;
 Que mañana nos veremos.
- Luq.* Yo se lo diré. — ¡Que quiera [*aparte.*
 Mi amo persuadirse necio
 Á que es Beatriz, por quitarme
 Á mí la accion y el derecho
 De vengar aquel abrazo! [*Vase.*
- Octa.* Aqueste es mi cuarto. — Celio!
- Sale CELIO.*
- Cel.* Señor?
Octa. ¿Ha venido alguien
 Á buscarme?
Cel. Un caballero
 Preguntó por tí esta tarde.
Octa. Quién era?
Cel. Era forastero,
 No le conocí.
- Sale DON JUAN.*
- Juan.* Fortuna, [*aparte.*
 En hablarle me resuelvo
 Á este caballero, antes
 Que se vea con Don Pedro,
 Por informarle de todo,
 Para que él ponga remedio. —
 ¿Sois vos el señor Octavio?
Octa. Qué mandais?
Juan. Buscándoos vengo,
 Y ya con segundo fin,
 Señor, que os busqué primero,
 Porque importa descubrirnos
 Aquí un extraño suceso. [*Vase.*
- Octa.* Decid.
Juan. Yo venia de parte.....
- Sale DON PEDRO.*
- Ped.* Yo lo diré ya; pues viendo
 Que tardábais, y era noche,
 Á dos cuidados atento
 Vine, buscándoos á vos,
 Y á hablar á Octavio.
Juan. No habiendo
 Venido hasta ahora á casa,
 Le esperé.
Octa. Señor Don Pedro,
 Dadme mil veces los brazos.
Juan. ¿En qué confusion me veo? [*aparte.*
Octa. Sin duda á Beatriz buscando [*aparte.*
 Viene.
Ped. Menores extremos
 Desempeñar no pudieran
 La confianza, que tengo
 De vos, en fe de la cual
 Hoy á buscaros me atrevo,
 Para haceros de mi vida,
 De mi alma y de mi honor dueño.
Octa. Él sabe della sin duda, [*aparte.*
 Pues viene en su seguimiento.
 Yo en cualquier lance á Beatriz
 Tengo de amparar primero.
Ped. Quedemos solos los tres;
 Que descubriros mi pecho
 Importa.
Octa. Déjanos solos.
 [*Vase Celio.*
- Ped.* Sentaos.
 Yo, Octavio, me veo
 En la mas triste fortuna
 Á que haber llegado puedo,
 Pues me veo (¡ha quien pudiera
 Decirlo con el silencio!)

- Sin honor, y en vuestro amparo,
 Que le he de cobrar, espero,
 Consistiendo en vuestra casa
 De mi fortuna el remedio.
Octa. ¿En qué puedo yo serviros? —
 ¡Cielos, él sabe, que tengo [*aparte.*
 Hoy en mi casa á su hermana!
Juan. ¿Quién se vió en tan raro empeño, [*aparte.*
 Mi obligacion de una parte,
 Y de otra mis sentimientos?
Ped. Yo, Octavio, á Sevilla hoy
 Á satisfacerme vengo
 De un agravio, de quien fue
 Causa (falte aquí mi aliento!)
 Una hermana, que faltó
 De mi casa.
- Octa.* Extraño empeño!
 Pues dónde está?
Ped. No lo sé.
Octa. Eso sí, del mal el menos. — [*aparte.*
 Pues qué pretendéis?
Ped. Hallarla.
Octa. De qué suerte?
Ped. Estadme atento.
- Canta dentro DOÑA BEATRIZ.*
- Beat.* Yo quiero bien;
 Mas no he de decir á quien.
Ped. Ya lo sé; que esta es su voz.
Octa. Perdióse todo el secreto. [*aparte.*
Juan. Llegó el lance en que es forzoso [*aparte.*
 Descubrir yo mis intentos.
Octa. Qué decis?
Ped. Que esta es su voz,
 Y vos la teneis ahí dentro.
Octa. Entrad, ved todo mi cuarto;
 Vereis, que os engaña el viento.
 [*Vuelve á cantar D^a. Beatriz, y ellos representan,*
todo á un tiempo.
- Beat.* Es tan sagrado el respeto
 De la hermosura que adoro,
 Que se ofende mi decoro
 Aun dentro de mi conceto.
 Morir y callar prometo;
 Y si el callar y el morir
 Por señas han de decir
 Mi fineza y su desden,
 Yo quiero bien;
 Mas no he de decir á quien.
Ped. ¿Pues dónde puede tan cerca
 Estar?
Octa. No sé. Todos esos
 Huertos de la vecindad
 Confinan por aquí, y dellos
 En alguno podrá ser
 Que esté; mas yo no la tengo. —
 ¡O quien pudiera dar solo [*aparte.*
 Un breve espacio á su riesgo!
Ped. Pues en cualquiera que sea,
 Me he de arrojar.
Juan. Deteneos;
 Que no es fácil, y es hacer
 Público el agravio vuestro.
Octa. Vuestro amigo os aconseja
 Lo mejor.
Ped. Soltad!
Juan. Teneos! [*Deteniéndole.*
Ped. ¿Á esto venisteis conmigo?
Juan. Sí; que á que no os perdais vengo,
 Solo á que os vengueis. — Esto es [*aparte.*
Ped. Pues yo me quiero perder,
 Porque no he de estar oyendo,
 Que esté una ingrata cantando,
- Estándome yo muriendo. [*Vase.*
Octa. No le dejéis.
Juan. ¡Ay Beatriz,
 En qué peligro te ha puesto
 La desdicha de la voz! [*Vase.*
Octa. Cierra aquesas puertas, Celio;
 No la vea él esta noche;
 Que mañana habrá remedio.
- JORNADA III.**
- Salen OCTAVIO, DON JUAN y DON PEDRO.*
- Ped.* ¿En fin tengo de escuchar
 Yo sus voces, sin que intente
 Desesperado arrojar
 Adonde quiera que fuere,
 Y con mi sangre y su vida
 Los dulces ecos alegres,
 Cisne de honor, convertirlos
 En exequias de su muerte?
 Sea pues lo que quereis
 Los dos, que favorecerme
 Debiérais, no reportarme
 En una ocasion tan fuerte.
Octa. Los dos lo hacemos, por ver,
 Cuanto es grande inconveniente
 Querer arriesgarlo todo,
 Sin que nada se remedie.
 En uno desos jardines,
 Que confinan con aqueste
 Cuarto, se escuchó la voz;
 ¿No fuera accion imprudente
 Dejaros solo hacer ruido
 Sin efecto? Considere
 Vuestro honor, que del honor
 Son tan severas las leyes,
 Que mandan, que el ofendido
 Sin ningun riesgo se vengue.
Juan. Yo vengo con vos, Don Pedro,
 Y en todo trance valiente
 Me tendreis á vuestro lado;
 Mas disponedlo de suerte,
 Que sea uno el empeñaros
 Y el desempeñaros. Entre
 Á parte con el valor
 La cordura; que mil veces
 Hemos visto, que sin ella
 El mas osado se pierde.
Octa. Yo os ayudaré el primero.
Juan. Pensemos lo que conviene
 Con mas atencion, y luego
 Que se discurra y se piense
 El modo, en su ejecucion
 Vida, honor y alma se arriesguen.
Octa. Aunque es verdad, que no estoy
 Yo informado (¡ha si supiese [*aparte.*
 Disimular lo que sé!)
 De todo lo que os sucede,
 Bien se deja conocer
 Por señas tan evidentes,
 Que á vuestra hermana buskais.
 Ya por lo menos se tiene
 Noticia, que está aquí cerca;
 Pues yo cautelosamente
 Procuraré saber donde,
 Quien la trajo, ó con quien viene,
 Y en qué casa está. Y en tanto
 Que desto á informarme llegue,
 Vos quedaos escondido
 En este cuarto; que puede